

# NOTA

## A propósito de Imposturas Intelectuales de Sokal y Bricmont

Por *Thamara Hannot\**

### UN PREÁMBULO

En 1994, de ronda por las librerías caraqueñas, explorando la oferta de textos de Métodos en Ciencias Sociales, topé con el **Suplemento de *Anthropos* No.22** (***Anthropos***, Barcelona, octubre de 1990). El título era singularmente provocador y fascinante: *"Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden"*. Estaba editado por Jesús Ibáñez, el metodólogo izquierdista español, muerto recientemente; quien había hecho la introducción y la selección de textos escritos por los más significativos autores de la Física, las Matemáticas, la Cibernética, la Química, la Biología y la Filosofía de la Ciencia.

El tono de la obra era exultante, Ibáñez adhería de la manera más entusiasta a las propuestas y a los descubrimientos de los grandes científicos del siglo XX reseñados, algunos de ellos, como Prigogine, ganadores del Nobel. Demás está decir que el volumen me atrapó y devoré los artículos científicos como si de la más entretenida novela de aventuras se tratara. El texto, desde el delirante entusiasmo de Ibáñez, invitaba a sumarse en una aventura intelectual necesaria y poco menos que imposible: emprender la renovación en la forma de investigar en las Ciencias Sociales, a partir del ejemplo y la motivación provistas por las "duras" Ciencias naturales y exactas, en las cuales, desde 1920, por poner algún punto oficial de inicio (Teoría de la Relatividad de Einstein), no habían parado de proponer teorías y modelos de pensar —todos por supuesto a partir de experiencias científicas en progreso— realmente innovadores cuando no revolucionarios.

---

\* Dra. en Letras. *Magister* en Literatura Latinoamericana. Licenciada en Sociología. Profesora de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello.

Las consecuencias epistemológicas de, al *más grosso modo*, las teorías o aportaciones de Eistein, Bohr, Heisemberg, Gödel, Mandelbrot, Ruelle, Lorentz, Prigogine o Thom, etc., parecían dar cuenta, para Ibáñez, del surgimiento de un nuevo paradigma científico no plenamente evidenciado aún en las Ciencias Sociales.

A partir de la década de los ochenta la discusión sobre el surgimiento de "una nueva racionalidad científica" se consideró el incuestionable tema del día en la escritura de la Ciencia, en todos sus campos, incluyendo las Ciencias Humanas y Sociales. Pero parecían quedar dramáticos focos de resistencia contra los cuales nos alertaba Ibáñez.

El **Suplemento de Anthropos** no reseñaba sistemáticamente el surgimiento de este nuevo paradigma, lo asumía para, desde él, invitar al desmontaje de la caduca metodología científica dominante en las Ciencias Sociales aún a fines del siglo XX. El texto del volumen era un **manifiesto** por la incorporación de nuevas fórmulas o líneas de trabajo, pero, sobre todo, por el desarrollo de una nueva mirada en las Ciencias Sociales: una mirada no "cientificista", más abierta, más flexible, menos "cuanto-frenética", como parecía estar dándose ya en todas las otras disciplinas. Empujada por el entusiasmo delirante que se desprendía del texto de Ibáñez, hice mías muchas de sus propuestas. Sin embargo, lo mismo que parecía motivar mi entusiasmo: su alerta sobre la necesidad de renovar las "formas de ver" de la Sociología, a la luz del paradigma emergente, me provocaba una severa resistencia a cualquier intento sistemático o circunstancial por **aplicar** las propuestas y hallazgos de las innovadoras teorías provenientes de la Física, la Matemática o la Química, al campo de las Ciencias Sociales.

Recuerdo haber estudiado todo lo que llegó a mis manos sobre Teoría el caos, fractales, atractores extraños, y siempre llegué a la misma conclusión: **aplicar** estas propuestas a las Ciencias Sociales no sólo era inviable sino negador de la verdadera naturaleza de estos modelos y, sobre todo, de las fecundas enseñanzas que, para el campo de las Ciencias Sociales, parecían derivarse de su conocimiento.

Sin duda alguna —sin analogías y sin uso de un lenguaje metafórico— la consideración de "la sensibilidad a las condiciones

iniciales en la producción de un fenómeno" (gráficamente expresado en la Teoría del Caos como el efecto mariposa) enseña a los científicos sociales la absoluta necesidad de reconsiderar todo lo que hasta ahora se enseñaba sobre la **predictibilidad** en Ciencias Sociales y sobre las maneras de "**predecir**" en Sociología y en Economía. Nuevas formas de ver la realidad social, nuevas formas de hacer investigación en Sociología, se hacían indispensables, pero nunca debería buscarse la "**aplicación**" de las teorías de la física y la matemática, al campo de las Ciencias Sociales porque eso era una nueva forma de permanecer atados al anhelo comteano de hacer de la sociología la física de la sociedad, y mostraba a las claras que **no** se había desarrollado una nueva mirada, menos mecánica, sino que se permanecía anclado en el viejo paradigma Newtóniano según el cual el mundo funciona como un reloj.

Me he detenido en la relación de las inquietudes suscitadas por el **Suplemento de Anthropos** – ya célebre hoy en día – porque su lectura suscita por igual los más graves peligros y las más fecundas reflexiones según que procedamos a imitar la Física, la Biología, la Matemática del siglo XX, o a buscar lo que puede enseñarnos – y no por equivalencias matemáticas – por ejemplo, la Teoría del Caos para comprender mejor los complejos procesos sociales.

Demás estaría decir que la alarma como la fascinación suscitadas en mí por ese **Manifiesto** que es el **Suplemento 22 de Anthropos**, no sólo permanecen intactas sino que han sido dramáticamente replanteadas por la lectura del muy polémico e insólito libro de Alan Sokal y Jean Bricmont: **Imposturas Intelectuales** (Paidós, 1999). Si el texto de **Anthropos** recopilado por Ibáñez es una apasionada invitación a asumir el paradigma emergente para las Ciencias Sociales, el texto de Sokal y Bricmont es la más feroz conminación a no hacerlo. Acerquémonos al texto en cuestión, a un riesgo de arder por el fuego purificador que emana de sus páginas.

### ¿IMPOSTURAS O POSTURAS?

En 1998, Alan Sokal, norteamericano, profesor de Física Teórica en la Universidad de Nueva York y Jean Bricmont, profesor de Física de la Universidad de Lovaina publicaron en inglés un

muy polémico libro: **Intellectual impostures** (1998), y en francés (1997). El texto levantó irritación entre muchos intelectuales y un especial escándalo en Francia, país cuyos pensadores contemporáneos más connotados y populares, aún en medios no académicos, eran fuertemente cuestionados por sus **imposturas intelectuales**, tal cual el título del libro.

El ataque a pensadores como Lacán, Kristeva, Deleuze, Guattari, Latour, Baudrillard, Virilio, Irigaray, parecía fundamentarse en un argumento central, de imbatible apariencia. Todos ellos eran fustigados "por la arbitraria ignorancia en el manejo de términos y conceptos científicos en sus discursos filosóficos". Fustigar el uso de la terminología científica en vano, o de forma incomprendible para el profano, parecía ser el punto de partida y la razón de la escritura del texto. Sin embargo, aun sin tener acceso a fuentes complementarias o con los datos suministrados por él mismo, al detenerse el lector, incluso el no experto, en las páginas del libro, saltaban a la vista las más variadas motivaciones, expresadas en los temas y ámbitos de la crítica contemplada en el texto, la cual no se dirigía solamente al uso vacío u obscuro de la terminología de las Ciencias exactas y naturales en el campo de la Filosofía o de las Ciencias Sociales, sino que parecía más bien encaminarse al logro de otros objetivos. Las intenciones y objetivos manifiestos y ocultos brillan con igual y fuerte presencia en la versión española que acá consideramos y que de modo tan exultante fuera recibida por la crítica en lengua castellana. Esta traducción al español, hecha por Joan Carles Guix Villaplana (1999), despierta los mismos entusiasmos y desata las mismas pasiones porque los críticos parecen identificar en el texto, sólo las manifiestas intenciones centrales de los autores: la denuncia de la ignorancia científica de gran parte de los pensadores franceses, tal como señala, al reseñar el libro para **Babelia** (No.391, 1999), Cayetano López. Pero si bien López asume la crítica más simple y evidente como motor de la publicación "usar la jerga científica en vano", y se hace eco de lo que ha hecho delirar a las huestes periodísticas en donde quiera que ha circulado el libro: el "desenmascaramiento" y puesta en la picota de pensadores famosos, él mismo vincula la obra con el texto que le antecedió y el cual permite el descubrimiento de las bases de la polémica. A saber, la parodia: "Transgrediendo los límites: hacia una hermenéutica transformativa de la gravitación cuántica", escrito especialmente para **Social Text** (46/47, 1996, pag.217-252) por Alan Sokal y publicado en español por **La balsa de la Medusa** (No.45/46).

En este texto, Sokal, tras la forma de una parodia, intentó la denuncia de las situaciones que verdaderamente subyacen tras la crítica formal intentada en su libro: el desarrollo de los estudios culturales, el pensamiento postmoderno, y el relativismo epistémico. No puede leerse **Imposturas Intelectuales** sin ponerlo en perspectiva con el temible texto de la parodia citada, ni puede comprenderse el tono diatribico de la obra sin esas motivaciones subyacentes. Sokal mismo lo propone, en el prólogo del libro y en sus notas y apéndices. Así mismo ha abundado sobre sus verdaderas intenciones en entrevistas de prensa, sobre todo, en la larga entrevista que diera a **Babelia**, con motivo de la aparición en castellano de la obra en cuestión. Así podemos constatar que hay en el texto cuatro razones para su escritura. La primera de ellas, en apariencia central y desarrollada en forma manifiesta: el uso incoherente, intensivo, vacío o inapropiado de los términos, modelos o teorías de las Ciencias Naturales por pensadores de las Ciencias Sociales o las Humanidades. Esta denuncia es la intentada en los capítulos: uno (Jacques Lacan); dos (Julia Kristeva); cuatro (Luce Irigaray); siete (Jean Baudrillard); ocho (Gilles Deleuze y Felix Guattari); nueve (Paul Virilio) o en el diez (Algunos abusos del teorema de Gödel y de la teoría de conjuntos).

Estos siete capítulos tratan directamente el problema de la terminología científica proveniente de las matemáticas o la física usada en forma incorrecta, innecesaria o arbitraria por pensadores franceses contemporáneos. En ellos se alerta sobre los peligros de incompreensión de tal terminología sacada de su contexto "natural" (la física, la matemática, la química o la biología) en la misma medida que da cuenta de la dificultad de entender las propuestas psicológicas sustentadas en las matemáticas (Lacán) o de la crítica literaria sobre ese mismo campo (Kristeva). Igualmente alerta sobre ciertos "sin sentidos" como en Luce Irigaray y su "feminista" uso de la mecánica de los fluidos. Pero estos capítulos, si bien dan cuenta del problema que tratan, no lo hacen con la meridiana claridad de una postura. Muy por el contrario, dejan ver también la arrogante posición de físicos profesionales que son Sokal y Bricmont y que, por serlo, deslegitiman toda consideración del carácter de Ciencia para otras disciplinas que quedan fuera del ámbito de las Ciencias "Exactas" o "Naturales". Ello se manifiesta en la crítica de los autores al uso por parte de sociólogos, psicólogos, filósofos de la terminología "científica", (p.14) en vez de decir Terminología "matemática" o "física",

ya sean los trabajos considerados de obscura lectura o de fácil acceso a los lectores. Esta manifestación de ideología científica arrogante, presente a lo largo de toda la obra, se articula como discurso del texto, al salirse de la denuncia del mal uso en los siete capítulos citados, y puntualizar la imposibilidad del "uso" por parte de las Ciencias "blandas" de modelos o teorías provenientes de las "verdaderas" Ciencias o tal como reza la cita #29 en la página 150:

*"No negamos que, de conocer mejor estos sistemas -lo suficiente como para poder escribir ecuaciones que los describan de manera siquiera aproximada- la teoría matemática del caos nos podría enseñar cosas interesantes sobre estos sistemas. Pero la Sociología y la Historia están lejos, hoy por hoy, de haber alcanzado este nivel de desarrollo (y es posible que siempre lo estén)".*

En esta nota insertada en el capítulo sobre Teoría del caos, condenan los autores la creencia de que ésta, u otras importantes teorías semejantes, puedan fecundar el pensamiento sociológico, por carecer la sociología de los modelos matemáticos equivalentes para realizar las verificaciones a que hubiere lugar. No aceptan que esta equivalencia se de fuera de **ecuaciones** o formas matemáticas propiamente dichas. Las únicas que parecen aceptar como válidas para la representación de la "realidad". Ignoran las significativas consecuencias que el estudio de la Teoría del Caos ha tenido para la exploración del comportamiento organizacional, pero sobre todo, al obligar a los sociólogos a reconsiderar sus planteamientos y modelos de predecir en Ciencias Sociales. Por no hablar de la observación del comportamiento de los mercados bursátiles, entre otros campos ya explorados con éxito por la Sociología y la Economía, según la lógica de la Teoría del Caos.

Sokal y Bricmont tienen una **postura** frente al uso arbitrario e indiscriminado de terminología de un campo - física, matemática, en otro - filosofía, sociología - pero el sesgo a favor de una única forma válida de "ver" la realidad, se desprende fácilmente de sus afirmaciones y transforma la **postura** en **impostura**. Igual parece ocurrir con la extraña mixtificación observable entre pensamiento posmoderno y estudios culturales, a la luz, peor aún, del "relativismo epistémico". Aún cuando el discurso subyacente y fieramente crítico del texto se orienta en la dirección del enfrentamiento a los tópicos citados, los planteamientos nunca son formulados mediante una abierta toma de postura.

Hablando en forma oblicua, buscando establecer la relación entre la abrumadora crítica a los consagrados franceses, el "pensamiento" post moderno y el relativismo epistémico, Sokal y Bricmont, batallan con lo verdaderamente importante de su posición y eje central del discurso del texto: la defensa de sus ideales de izquierda conservadora frente al pensamiento "políticamente correcto" de las nuevas tendencias de los liberales norteamericanos, encarnado en los movimientos de lucha de las minorías étnicas, homosexuales y feministas. Sokal defiende con pasión su ideología de izquierda, dentro y fuera del texto, pero su postura política está de tal modo mezclada con su visión profesional del físico hegemónico que es, y absolutamente en contra de cualquier forma de construcción de la realidad, o de posturas intelectuales desarrolladas fuera del positivismo lógico, que él mismo, al hablar de porqué hizo la "Parodia Postmoderna", aclara:

*"Pero, ¿por qué lo hice? Confieso que soy un viejo izquierdista independiente que nunca ha entendido cómo se supone que la desconstrucción va a ayudar a la clase obrera. Y también soy un viejo científico pesado que cree, ingenuamente, que existe un mundo externo, que existen verdades objetivas sobre el mundo y que mi misión es descubrir alguna de ellas. Si la ciencia no fuera más que una negociación de convenciones sociales sobre lo que acordamos llamar "verdadero", ¿por qué habría de molestarme en dedicar a ella una gran parte de mi cortísima vida?"*

Son sus palabras en el apéndice C (p.284) al libro. En el mismo apéndice (p.285) reitera:

*"Mi preocupación, en realidad, es expresamente **política**, a saber: combatir la actual moda del discurso postmoderno/postestructuralista/socialconstructivista (y más, en general, una tendencia al subjetivismo) que es, en mi opinión, contrario a los valores de la izquierda y una hipoteca para el futuro de ésta". (p.285)*

He ahí el centro del libro, pero esta posición del autor es asumida en el apéndice C ("Transgredir las fronteras: un epílogo") que es la réplica que enviara a **Social Text**, la revista donde apareció originalmente su parodia, después de haber aclarado que todo era una broma contra los "postmodernos" franceses y sus seguidores americanos. Demás está decir que **Social Text**

no aceptó publicar este segundo artículo y que en él, Sokal aclara sus intenciones al escribir la parodia, pero aunque estas intenciones traspasan de lado a lado el libro **Imposturas intelectuales**, sólo son asumidas fuera de éste: en las entrevistas, en los apéndices del libro y en la famosa burla paradójica. En el texto propiamente dicho, Sokal hace su crítica a través de la revisión de los autores en los siete capítulos citados y de, algo muy interesante, dos "intermezzos": uno sobre el relativismo epistémico en la filosofía de la Ciencia (Capítulo 3) y otro sobre la Teoría del Caos y la ciencia postmoderna (cap.6). el autor los llama "intermezzo", intermedios, a modo de divertimentos del eje central que no es, aunque así lo muestre el grueso del libro, el enfrentamiento del uso indebido del lenguaje matemático por quien no lo sea. Salvo en estos "intermezzos" no hay en Sokal una abierta toma de postura frente al relativismo epistémico, éste aparece como un rasgo del pensamiento postmoderno, ni la hay frente al "postmodernismo" como tal. Tampoco presenta el libro un texto directamente abocado a la crítica de los Departamentos de Estudios Culturales en los Estados Unidos, ni de lo que estos estudios significan. El discurso autoral, tal como se muestra fuera del libro, se construye dentro de éste, por una larga cadena de supeditaciones: los autores franceses de moda son postestructuralistas, los postestructuralistas son postmodernos, los postmodernos son desconstruccionistas, los desconstruccionistas practican el relativismo epistémico, el relativismo epistémico favorece el pensamiento subjetivista, el subjetivismo respalda las posturas propias frente a las ajenas, la toma de postura grupal es el eje de las minorías activas y éstas son el centro de atención de la nueva izquierda "políticamente correcta" que bulle en los Departamentos de Estudios Culturales de los Estados Unidos. Departamentos en los cuales, parece decirlo en la entrevista de **Babelia**, se practica la impostura intelectual:

*"Me enteré de la existencia de una comunidad académica en Estados Unidos, en algunos Departamentos de Literatura y de estudios culturales, que con una formación de crítica literaria quieren hacer sociología y estudiar cultura popular. Algunos han estudiado la Ciencia, sociológicamente. Vi que en estos ambientes había interés por ciertos autores franceses y más o menos, tropecé con estos textos. Y llegó la parodia. Unos amigos que trabajan en el campo de las Ciencias Humanas me convencieron. Me dijeron que había pillado a esta gente con las manos en la masa. Y que te tenía la obligación de hacerlo público", (**Babelia**, 1999, No.391, p.4)*



En cuanto al contenido –dentro del texto– de los dos “intermezzos” no tienen la misma calidad expositiva ni argumental y ambos pecan de diferentes sesgos. En el Capítulo 3 (Relativismo epistémico) apuntan los autores a las fuentes que facilitan el desarrollo del relativismo en la Ciencia contemporánea, a su juicio: Popper, Kuhn, Feyarabend, entre los principales, pero no tocan para nada ni el trabajo de los “filósofos de la Ciencia que profesan un relativismo más elaborado”... (nota 3, p.284 del Apéndice C) ni un sólo de los numerosos trabajos de Heinz Von Foerster, Humberto Maturana, Francisco Varela, Bradford O’ Kenney, Paul Waslawick, por citar apenas unos pocos de los que trabajan con “sistemas observadores” y dan soporte desde adentro al “relativismo”, que poco tiene que ver con el Solipsismo, según la desesperada e invalidante relación intentada por Sokal.

En cuanto al capítulo sobre Teoría del Caos, segundo “intermezzo”, es el más logrado en el conjunto del libro. En él se limitan los autores a una sencilla exposición de la Teoría, con acierto, señalan los peligros de abusar de ella en cualquier campo, sin embargo, al final del capítulo, se muestra en toda su esplendor la arrogancia del físico, al aludir a las pretensiones ya comentadas de quienes no son matemáticos y pretenden “usar” la teoría del Caos en sus análisis. En cuanto al enfrentamiento del “pensamiento postmoderno”, lo menos logrado en tan desigual conjunto, muestran a Sokal y Bricmont hablando en términos tan vagos e imprecisos como los que tanto critican a los pensadores franceses. Sus ideas sobre el Postmodernismo están tratadas en el Epílogo y no distinguen entre postindustrialismo y postestructuralismo. Asumen una idea del postmodernismo como movimiento intelectual, mediante un mecanismo que recuerda demasiado las maneras de cualquiera de sus criticados. La nota 1 del Epílogo (p.210-202) señala:

*“(...) Por mor de la simplicidad, vamos a usar el término “postmodernismo” pero insistiendo en que nos concentraremos en los aspectos intelectuales y filosóficos y en que la validez o invalidez de nuestros argumentos no podrá depender en ningún caso del uso de una determinada palabra”*

¿Qué queda en pie después de una lectura detenida de **Imposturas intelectuales**? Fuera del alerta ante el uso intensivo, indiscriminado y arbitrario de los términos de una disciplina cien-

tífica en el campo de otra, uso que se vuelve, en muchos casos, abusos, queda la sensación de, más que una postura frente a estos abusos, una impostura intelectual, por no haber ido los autores al encarecimiento diáfano de los temas. Haber recurrido a la Parodia, de la cual el libro es un eco ampliado, deja espacios para dudar del alcance real del texto, por el recelo de asumir posturas inquietantes en el espacio político norteamericano en la actualidad, porque ¿quién puede pasar hoy en día por políticamente "incorrecto" en los Estados Unidos y conservar intacto el prestigio intelectual?. Más en un izquierdista de vieja data como Sokal gusta confesarse. Hubiese agradecido a Sokal y Bricmont la escritura transparente, directa y firme de sus posturas ante el relativismo epistémico y frente a lo que más parece dolerles: los "postmodernistas", políticamente correctos, Departamentos de "Estudios Culturales". Mientras, yo sigo sin saber qué significan estos estudios y si constituyen o no una impostura más, de las que se multiplican al final del siglo. Igualmente, sigo sin un auténtico Manifiesto que oponer a la abierta toma de postura de los autores que, como Miguel Martínez Miguelez, en **El paradigma emergente**, o Jesús Ibáñez, en el **Suplemento de Anthropos**, apuestan por una nueva racionalidad científica y asumen, sin imposturas, sus posturas.